

La cara oculta de la ONU

Entrevista a

Michel Schooyans

Profesor emérito de la Universidad de Lovaina

Para *Il Mattino della Domenica*

Lugano, 24 de junio de 2001

Por

Luca Fiore

1. Durante el "Congreso sobre la Globalización, la Economía y la Familia", organizado en Roma del 27 al 30 de noviembre de 2000 por el Consejo Pontificio para la Familia, usted expuso la concepción de la globalización según la ONU. Esta concepción se encuentra también ampliamente analizada en su reciente libro, La face cachée de l'ONU, editada por Éditions du Sarmant / Fayard, Paris, 2001. Según usted, esta concepción tiende a considerar que el medio ambiente tiene más valor que la persona. ¿Cuál es la cuestión? ¿Cuál es su preocupación?

Globalización, Mundialización: dos términos que se incorporaron al lenguaje de todos los días; dos conceptos que son objeto de debates y de discusiones que comprometen el futuro de la sociedad mundial. Estos términos significan ante todo que las sociedades humanas se hicieron *interdependientes*: por ejemplo, una devaluación del yen japonés repercute sobre toda la economía mundial. Esto significa también que las sociedades están *integradas*: los viajes y los medios de comunicación permiten que los hombres se conozcan mejor; la información científica es ampliamente divulgada y discutida en foros virtuales abiertos las 24 horas del día. Es evidente que hay que alegrarse de esta evolución y es claro que convoca a rediseñar los instrumentos que regulan las relaciones internacionales.

Tradicionalmente, dichas relaciones internacionales se organizan en torno a dos grandes modelos. Por un lado, un modelo encarnado hoy por los Estados Unidos. La globalización se concibe en este caso a partir del proyecto *hegemónico* de la nación dominante, cuyo objetivo es imponer una organización del mundo de inspiración neoliberal. Este proyecto posee ante todo una fuerte connotación económica: tiene por objetivo la globalización del mercado; pero comporta también una voluntad de gobernar políticamente el mundo. Este proyecto hegemónico no puede ser realizado sin una connivencia de otras naciones ricas. El otro modelo es heredero del *internacionalismo* socialista y, si bien insiste sobre la necesidad de reformas económicas, coloca en primer lugar un objetivo político: limitar la soberanía de los Estados y colocar estos bajo

control de un poder político mundial. El método para alcanzar este objetivo no es más revolucionario; sino reformista, dentro del espíritu de Gramsci.

Cuando habla de globalización, la ONU incorpora los significados de este término que acabamos de señalar. Pero aprovecha la posibilidad ofrecida por esta palabra para imprimirle una nueva significación. Se interpreta la globalización a la luz de una *nueva visión del mundo y del lugar que ocupa el hombre en el mundo*. Esta visión “holística” considera que el mundo constituye un todo que posee más realidad y valor que las partes que lo constituyen. Dentro de este todo, la aparición del hombre sólo significa un avatar de la evolución de la materia.

2. Usted también expresó serias reservas en relación a la Carta de la Tierra, un documento de la ONU en preparación y próximo a ser publicado. Usted afirma que dicho documento está influenciado por el pensamiento de la New Age. ¿Cuál es la relación entre la New Age y dicho texto?

Se trata de un proyecto de documento, del cual uno de los autores no es otro que el mismo Mikhail Gorbachev. ¿Qué destaca este documento? El hombre, siendo sólo el producto de una evolución material, debe someterse a los imperativos del mundo que lo rodea, de la Naturaleza, de la Ecología. Aquí es evidente la influencia del filósofo Thomas S. Kuhn, uno de los grandes inspiradores de la New Age, y se confirma en los libros de Marilyn Ferguson en la misma corriente. El hombre debe aceptar no ser más el centro del mundo. Según esta interpretación de la naturaleza y del hombre, la “ley natural” ya no es más aquella que está escrita en el corazón y en la inteligencia del hombre, sino que es la ley implacable y violenta que la naturaleza impone al hombre. Los ecologistas de la New Age presentan incluso al hombre como un predador. Y como toda población de predadores, aseguran, debe ser contenida e imperativamente restringida dentro de los límites del *desarrollo sustentable*.

3. ¿Cuál es la relación entre esta Carta de la Tierra y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948?

La *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, de 1948, se inclina delante de una verdad que se impone a todos. Ella *reconoce* que todos los hombres tienen derecho a la vida; que nacen libres e iguales en dignidad; que son libres de asociarse, de elegir el régimen político que los gobierne, de organizarse en sindicatos, de fundar una familia, de adherir a una religión, etc. Todos los hombres tienen el derecho de participar en la vida política y en la vida económica porque todos tienen algo único para aportar a los otros hombres. Todos los totalitarismos del siglo XX surgieron del desprecio a estos derechos inalienables. La promoción de estos derechos en el mundo es el medio para enfrentar a los sistemas que reducen al hombre a ser simplemente un consumidor en el mercado, un engranaje del Estado, un instrumento del Partido, un espécimen de tal Raza. La gran originalidad de esta Declaración es que pretende fundar las nuevas relaciones internacionales sobre la base del reconocimiento, por todas las Naciones, de los derechos fundamentales de todos los hombres.

La *Carta de la Tierra* abandona e incluso ataca el antropocentrismo judeocristiano y romano, reforzado por el Renacimiento, y llevado a su punto de incandescencia en la Declaración de 1948. El documento proyectado no sólo intentaría enmascarar la Declaración Universal, sino también, según algunos, debería suplantarse incluso el Decálogo!

4. *Usted habló incluso del proyecto de la ONU de instaurar progresivamente un "supergobierno mundial" que estaría en una jerarquía superior a los cuerpos intermediarios, las naciones, e impondría un pensamiento único gracias al control de la información, de la salud, del comercio, de la política y del derecho. ¿No es una imagen del futuro muy "orwelliana"?*

La argumentación "ecológica" desarrollada en la *Carta de la Tierra* es en realidad un *artificio ideológico* para camuflar algo más grave: *entramos en una nueva revolución cultural*. En efecto, la ONU está instaurando una *nueva concepción del derecho*. Esta concepción es más anglosajona que latina. Las verdades fundadoras de la ONU referidas a la centralidad del hombre en el mundo son desactivadas poco a poco. Según esta concepción, ninguna verdad sobre el hombre se impone a todos los hombres: a cada uno su opinión. Los derechos humanos no son más reconocidos como verdades; son objeto de procedimientos, de *decisiones consensuales*. Se negocia, y al término de un procedimiento pragmático, se decide, por ejemplo, que el respeto a la vida se impone en ciertos casos pero no en otros, que cierta manipulación genética justifica el sacrificio de embriones, que la eutanasia debe ser liberada, que las uniones homosexuales tienen los mismos derechos que la familia, etc. De aquí surgen los llamados "nuevos derechos del hombre", siempre *renegociables* en beneficio de los intereses de aquellos que pueden hacer prevalecer su voluntad.

Para instaurar dichos "nuevos derechos" y principalmente la *concepción del derecho* que le es subyacente, se deben privilegiar dos mecanismos de acción. En primer lugar, se debe debilitar a las naciones soberanas, pues ellas son generalmente las primeras a proteger los derechos inalienables de sus ciudadanos. Luego, en las asambleas internacionales, se debe obtener el mayor consenso posible, recurriendo, si es necesario, a la corrupción, al chantaje o a la amenaza. Una vez adquirido, el consenso puede ser invocado para hacer adoptar *convenciones* internacionales, que adquieren fuerza de ley en los Estados que las han ratificado. Este tipo de globalización, sostenida por una concepción puramente positivista del derecho, justifica las más vivas inquietudes.

5. *El título de su último libro es La Cara Oculta de la ONU. ¿Cuál es esta cara, y quién se esconde detrás?*

En documentos tan complejos como los de la ONU que se refieren a distintas facetas de la globalización, la falta de transparencia hace evidentemente difícil la prueba directa y la demostración matemática. La experiencia reciente, en Francia, de "chanchullos" confirma que ninguna organización está dispuesta a reconocer que está infiltrada por la acción de cofradías secretas, por la presencia en su seno de "mafias" y

de “redes de influencia”. Sin embargo, no hay duda de que este tipo de sociedades existen. Se las conoce no sólo por su accionar, sino también por lo que dicen públicamente algunos de sus miembros, por ejemplo en la televisión. Claro está que hay siempre personas dispuestas a negar fervorosamente las evidencias, incluso cuando ni siquiera saben dónde buscar los documentos. Pero, ¿es necesario que los miembros de la DGSE (Dirección General de la Seguridad Exterior) desfilen con un brazalete para saber que la DGSE existe?

En realidad, la ideología onusiana de la globalización está impregnada de referencias agnósticas, utilitaristas y hedonistas. Si analizamos pacientemente las recientes reuniones de la ONU, referentes a temas tan diversos como salud, población, medio ambiente, habitat, economía mundial, información, educación –por citar sólo estos ejemplos, aparece una remarcable comunidad de inspiración y así como también una remarcable convergencia de objetivos. Está claro que, a instigación de los Estados soberanos miembros, la ONU deberá proceder a una auditoría interna, sin lo cual dará cada vez más la impresión de estar *bajo la influencia* de una mafia tecnocrática. Después de varios años de investigación, llegué a esta conclusión con alguna anticipación en relación a otros investigadores. Sin embargo, si usted me pregunta si yo he visto la “mano invisible”, debo responderle que sólo vi su sombra. Pero, en este caso, es suficiente.

Michel Schooyans

Traducción de la Dra. Beatriz de Gobbi.

Nota sobre el autor

Michel Schooyans es autor de veinte libros. Sus campos de investigación son:

Filosofía política, Ideologías contemporáneas, Políticas Demográficas.

Web-site multiligüe: <http://perso.infonie.fr/le.feu>.